



Una negociación secreta que condujo a la crisis de 1973

Históricamente se considera a la crisis de 1929 como una de las más grandes del siglo XX, pero en 1973 un golpe en la economía volvió a sorprender - ¿o quizás no tanto? - a los países del Primer Mundo.

Para ubicarnos en el contexto, la segunda post-guerra había dejado secuelas de diferente índole en la sociedad. Una de ellas fue la “Era de la Construcción”. De hecho, gran cantidad de industrias se instalaron en distintos lugares sin controles específicos, los aglomerados empezaron a crecer y de la misma manera los suburbios. Las capitales empezaron a sobre poblarse y la actividad estaba concentrada. Así, durante el periodo de 1945 y 1974, el consumo del petróleo se duplicó, en especial en Estados Unidos.

Antes de esta crisis, en 1971, el ex presidente **Nixon** había tomado una drástica decisión: desligar el dólar del patrón oro, poniendo fin al sistema acordado en Bretton Woods. También, hacia esa fecha, el precio del petróleo era negociado por grandes compañías y los países de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) querían cortar esta dependencia exterior. Esta organización se fundó en 1960, con la intención de protestar contra las compañías petroleras que querían bajar el costo del petróleo, reduciendo los pagos a productores. Antes de la crisis, el valor del petróleo había perdido un 20% de su valor real, las reservas petrolíferas que se descubrían cada año eran inferiores al consumo total anual y los grandes países industrializados eran los mayores consumidores, pero no producían.

Debidos a estos antecedentes, y sumado el conflicto entre los países árabes e Israel, el 23 de agosto, el rey Saudí se reunió con el presidente egipcio en Riad, la capital de Arabia Saudita, para negociar de forma secreta la utilización del petróleo como un arma política contra los países que apoyaran a Israel en la Guerra de Yom Kippur, la cual inició el 6 de octubre con el ataque de Egipto y Siria. Luego de llegar a un acuerdo durante esta negociación, el precio del barril crudo se cuadruplicó y se establecieron cupos de exportación. Este aumento tuvo un efecto directamente inflacionista y una reducción de la actividad económica. El 16 de octubre, la OPEP detuvo la producción de crudo y estableció



un embargo para la exportación de petróleo hacia Occidente. Su objetivo era reducir la demanda a través de la oferta, lo cual se consiguió, reduciendo drásticamente el mercado.

Por supuesto, esta decisión acarrió una serie de consecuencias: una etapa económica negativa en Estados Unidos que duró hasta 1980; la suba de un 17% de los precios; corte de suministros y recorte de la producción un 30%. Al impactar en la economía de los países más desarrollados, la crisis también se trasladó a los países subdesarrollados. Luego de esta primera recesión, los años siguientes fueron de gran incertidumbre, llegando a 1979, a la segunda crisis, más profunda que la anterior. Los países desarrollados pudieron recuperarse rápido, pero quienes más sufrieron fueron los países del Tercer Mundo. La suba del precio del petróleo afectó al flujo financiero internacional. Las bajas tasas de interés y la suba de los productos llevaban a considerar los préstamos como un atractivo. A fines de 1970, las tasas de intereses empezaron a aumentar, junto con un ajuste monetario por parte de EEUU y una recesión que afectaba al globo. De esta forma, los países en vías de desarrollo ingresaron en una profunda crisis durante la década de 1980.



Paula María Espinosa

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI – UNLP



A 20 años del inicio de la Segunda Guerra de la República Democrática del Congo

En 1996, el general congoleño **Laurent-Desiré Kabila**, fundó el Partido de la Revolución del Pueblo (organización fuertemente influenciada por el maoísmo) cuyo único objetivo era derribar la dictadura impuesta por **Mobutu SeseSeko** desde 1995, en la República Democrática del Congo. Las sucesivas batallas fueron debilitando al dictador hasta que, en octubre de 1996, **Kabila** realizó un último golpe que duraría hasta marzo de 1997, mes en el que las tropas del líder del PRDP tomaron la capital congoleña Kinshasa y **Mobutu** huyó al exilio en Marruecos. Desde ese momento **Laurent Kabila** se autoproclamó Jefe de Estado de la República Democrática del Congo.

En 1998 dio inicio la Segunda Guerra del Congo que, aun con breves periodos de paz, se extendió hasta 2003 y sus consecuencias se hacen sentir hasta el día de hoy.

Las causas de la guerra son muy diversas, pero podemos estar seguros de que hay una en especial que fue la que la detonó.

El Congo tiene reservas exorbitantes de coltán, mineral compuesto por colombita y tantalita, de color negro y marrón muy oscuro, que se utiliza para fabricar productos electrónicos como microchips, ordenadores portátiles o teléfonos móviles. En el 2000, la empresa Sony presentó la Playstation 2 y la arrolladora demanda del producto provocó miedo a la escasez del mineral en los países que lo poseían. Brasil, Australia y Tailandia comenzaron a tambalear en la liquidez del coltán por lo que las multinacionales volcaron su interés en la República Democrática del Congo. Por la misma incertidumbre de la escasez, el coltán se cotizó en alza y pasó de costar 100 dólares el kilogramo a 300 dólares. Así, el tan codiciado mineral se convirtió en un objetivo estratégico y para obtenerlo, se justificaba el uso de cualquier medio.

En la guerra hubo dos bandos. Por un lado, estaban las milicias rebeldes como el Movimiento de Liberación del Congo (MLC), el Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP) comandado por el general renegado **Laurent Knunda**, y la Coalición Congoleña para la Democracia (ACD). Estas milicias fueron fuertemente respaldadas por



Ruanda, Uganda, Burundi, EEUU, el FMI y el Banco Mundial. Y, por otro lado, estaba el ejército de la República Democrática del Congo con sus propias milicias, los Hutus y los mai-mai apoyados por Angola, Namibia, Zimbabue y Chad.

Los intereses del primer bando, comandado por las multinacionales sedientas de coltán, desataron un cruenta iniciativa y defensiva hacia las milicias del Congo.

La élite política ugandesa y ruandesa, lideradas por **Yoweri Museveni** y **Paul Kagame**, respectivamente, estuvo detrás de esta guerra. El gobierno de Ruanda, que se había introducido en tierras congoleñas con el propósito de capturar a los genocidas (1994), regresaba de nuevo con fines muy distintos. Incluso Estados Unidos consideró en aquella época la posibilidad de que sus aliados estuvieran involucrados en eso por dinero. Se creó el RCD. (Agrupación Congoleña por la Democracia), una milicia rebelde que, a pesar de su nombre, no era congoleña, sino ruandesa. Su objetivo: saquear los recursos naturales del Congo.

En 2001, Human Rights Watch informó de que las tropas de Ruanda en el Congo superaban a las congoleñas en una proporción de casi 4 a 1, que Ruanda controlaba un área superior a 15 veces a la misma Ruanda y que las afirmaciones de conflicto étnico eran una mera tapadera de la invasión al Congo.

Las guerras del Congo fueron guerras por delegación, donde los Estados Unidos utilizaron a Ruanda y Uganda para llevar a cabo los derrocamientos de las presidentes congoleños que no se ajustaban al perfil requerido para garantizar el control de los recursos por las multinacionales occidentales. A su vez Ruanda y Uganda utilizaron guerrillas proxis congoleñas para que no se notase demasiado que estaban invadiendo el Congo. Pronto se establecieron unos frentes de batalla que determinaron que casi todo el este del Congo con sus minas, quedara en poder de Ruanda, Uganda y sus guerrillas congoleñas proxis en una situación muy cambiante especialmente después del enfrentamiento militar entre Ruanda y Uganda que se disputaron las zonas de diamantes y oro; la mayor parte del coltán y la casiterita quedaron en manos de Ruanda. Las zonas más violentas fueron aquellas cercanas a las principales minas.



Naciones Unidas en su informe S/2002/1146 del 16 de octubre de 2002 dijo: *“para los más de 20 millones de personas que viven en las cinco provincias de la región oriental de la República Democrática del Congo, el número de defunciones directamente atribuibles a la ocupación de Ruanda y Uganda puede estimarse entre 3 y 3,5 millones de personas”*. Más recientemente, en julio de 2004, el Internacional Rescue Committee estimaría en 3,8 millones el número de muertes atribuibles directa o indirectamente a la guerra desde el año 1998.

Lo más escandaloso es que, durante aquel periodo, se produjo en la comunidad internacional un silencio absoluto a este respecto. Nadie admitía que Ruanda estuviera invadiendo el Congo en aquella época.

El 30 de junio de 2002 se firmó, en la ciudad sudafricana de Pretoria un tratado de paz que puso término a buena parte de los problemas entre Ruanda y la RDC. Los dos principales puntos del acuerdo fueron: la retirada de 20.000 soldados ruandeses del territorio congoleño; y el desarme de las guerrillas hutu interahamwe, uno de los actores principales del genocidio ruandés, todavía activas en el este del Congo.

El 17 de diciembre de 2002, en un día trascendental para la historia de la RDC, el Movimiento para la Liberación del Congo, la Asamblea para la Democracia Congoleesa y dos de sus facciones, la oposición política, representantes de la sociedad civil y miembros de las milicias Mai-Mai firmaron el “Acuerdo Global e Inclusivo de Pretoria” que ponía término al conflicto y establecía un cronograma definido para la instauración de un sistema democrático en el país. Este acuerdo puso término formal a la Segunda Guerra del Congo.

Maria Sofia Zelaya

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI - UNLP



55 años desde la “Marcha sobre Washington por la libertad y el trabajo” (28/08/1963)

Se cumplen 55 años desde que se produjo la gran “Marcha sobre Washington por la libertad y el trabajo”; aquél gran momento en la vida de **Martin Luther King Jr.** por el cual pasaría a ser recordado como el gran activista por la lucha de los derechos civiles en los Estados Unidos de Norteamérica. En aquella marcha, el líder pronunció su famoso discurso “Yo tengo un sueño”.

A pesar de haber sido proclamado el 19 de Enero el día de **Martin Luther King Jr.**, fue a partir de esta marcha que se consolidó su importancia como líder y se hizo evidente que sus reclamos para aprobar las leyes de derechos civiles, era crucial. Estas leyes recién fueron sancionadas en 1964 durante el gobierno de **L. Johnson**; la primera prohibía la aplicación de la desigualdad de requisitos en el registro de votantes y la segregación racial tanto en escuelas, bancos de sangre como en instituciones públicas. La segunda, en 1965, otorgaba el derecho al voto a la población negra.

Es importante destacar la labor de **Asa Philip Randolph** (sindicalista del Movimiento Obrero y del Movimiento por los Derechos Civiles) en la organización de esta marcha, en la que se congregaron más de 200.000 personas, en su mayoría afroamericanos. Una marcha que provocó ciertas desconfianzas entre algunos dirigentes quienes temían que, si se desataba la violencia, ésta afectara la imagen del movimiento a nivel internacional.

Entre los antecedentes de este problema, cabe citar los efectos que tuvo el ingreso de los EEUU en la Segunda Guerra Mundial, después del bombardeo al Pearl Harbour por parte de Japón. En efecto, las fuerzas armadas que se aprestaban para el combate, estaban compuestas por hombres blancos y afro-descendientes, sin embargo, las condiciones de estos dos grupos eran muy distintas. Debido a esto, **Randolph** convocó a 10.000 obreros a protestar por la contratación discriminatoria por parte de los militares estadounidenses. Sin embargo la marcha fue suspendida cuando el presidente en turno, **Franklin Delano Roosevelt**, promulgó la Orden Ejecutiva 8802 la cual prohibía la discriminación racial en la industria de defensa (dando fin a su motivo de inicio) y creaba una agencia que hiciera efectivo el cumplimiento de la orden.



No obstante, a partir de ese momento, empezó a desencadenarse una oleada de desobediencia civil no violenta en distintos lugares: Concretamente, el boicot a los autobuses de Montgomery y la campaña de Birghinmans, permitieron que paulatinamente, se instalara en el ideario estadounidense (con la ayuda de diversos medios de comunicación que detallaban como estos eran humillados) que los derechos de la población afro-descendiente debían ser iguales a los de los blancos.

Debemos de recordar que desde 1876 (final de la guerra civil norteamericana) imperaba una discriminación legal, gracias a las Leyes de **Jim Crow**, que establecía condiciones especiales para los afro-descendientes y para otras minorías tales como: el uso de distintas puertas en instalaciones públicas, la prohibición de matrimonios interraciales en diversos Estados, diversos impuestos para votar o distintos impedimentos legales para aspirar a un cargo público; *“separados pero iguales”*

En este contexto socio-político, diversas organizaciones como el Consejo Negro Americano del Trabajo (NALC), el Congreso de Igualdad Racial (CORE), la Conferencia de Liderazgo Cristiano del Sur (SCLC) y el Comité Coordinador Estudiantil No Violento (SNCC) llevaron a cabo la marcha sobre Washington exigiendo un proyecto de ley de derechos civiles integral que acabara con los lugares públicos segregados; la protección del derecho al voto; la eliminación de la segregación de las escuelas públicas; un programa de obras federal que capacitara y colocara a los trabajadores en paro; y el pleno empleo justo.

Como resultado inmediato de la marcha, los líderes de los derechos civiles (apodados los Big Six) se reunieron con la administración de **Kennedy**, quien estaba a favor de la aprobación de las leyes exigidas, sin embargo, esta reunión no dio mayores resultados debido a que la demanda no contaba con los votos suficientes en el congreso; fue su sucesor - **Lyndon Johnson** - quien completó su agenda legislativa.

Hoy, a pesar de haber transcurrido 55 años de aquél hito histórico, es posible afirmar que aún hoy existe en los EEUU una rivalidad entre afro-descendientes y blancos; en otras palabras, pareciera que la sociedad norteamericana no ha logrado afianzar en su totalidad la igualdad y eliminar por completo la discriminación racial. Si bien es cierto que se ha progresado mucho a nivel legislativo, e incluso ha gobernado el país un afro-descendiente, los vestigios de exclusión hacia la población de color y de diversas minorías, siguen estando



presentes. Esperamos que algún día ese sueño por el que tanto luchaba **Martin Luther King Jr.** se haga realidad.

(...) Tengo un sueño: que un día esta nación se pondrá en pie y realizará el verdadero significado de su credo: "Sostenemos que estas verdades son evidentes por sí mismas: que todos los hombres han sido creados iguales".

Tengo un sueño: que un día sobre las colinas rojas de Georgia los hijos de quienes fueron esclavos y los hijos de quienes fueron propietarios de esclavos serán capaces de sentarse juntos en la mesa de la fraternidad. Tengo un sueño: que un día incluso el estado de Mississippi, un estado sofocante por el calor de la injusticia, sofocante por el calor de la opresión, se transformará en un oasis de libertad y justicia. Tengo un sueño: que mis cuatro hijos vivirán un día en una nación en la que no serán juzgados por el color de su piel sino por su reputación. Tengo un sueño hoy. Tengo un sueño: que un día allá abajo en Alabama, con sus racistas despiadados, con su gobernador que tiene los labios goteando con las palabras de interposición y anulación, que un día, justo allí en Alabama niños negros y niñas negras podrán darse la mano con niños blancos y niñas blancas, como hermanas y hermanos. Tengo un sueño hoy. Tengo un sueño: que un día todo valle será alzado y toda colina y montaña será bajada, los lugares escarpados se harán llanos y los lugares tortuosos se enderezará y la gloria del Señor se mostrará y toda la carne juntamente la verá.

Ese será el día cuando todos los hijos de Dios podrán cantar el himno con un nuevo significado, "Mi país es tuyo. Dulce tierra de libertad, a ti te canto. Tierra de libertad donde mis antecesores murieron, tierra orgullo de los peregrinos, de cada costado de la montaña, que repique la libertad". Y si Estados Unidos ha de ser grande, esto tendrá que hacerse realidad (...)

Augusto Gabriel Arnone

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI - UNLP